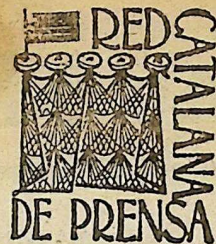




# AVUI



EDITA



REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN Y TALLERES: CALLE VERDAGUER, 1

DE  
F. E. T. y de las J. O. N. S.

Director: Lluís Serra Sala

DEPÓSITO LEGAL  
B 1849 - 1960

Año XXVII

VICH, 13 de Enero de 1968

Núm. 1358

## JUVENTUDES MUSICALES

# De su concierto navideño

Fue un gran acierto de nuestra Delegación de J. J. M. M. el proporcionarnos una velada musical a cargo de valores propios. Tanto el concertista Pedro Serra, como la «Coral Canigó» son resultado de un clima artístico musical creado por aquella institución. De ahí el interés y cariño con que su público siguió las interpretaciones de los protagonistas del concierto.

Pedro Serra seleccionó un cuestionario plagado de dificultades de interpretación. Tanto la II y III Partita de los Estudios

de J. S. Bach, como el XII Capricho de Paganini, son piezas para ser apreciadas por un público minoritario, familiarizado con el arte instrumental. Partituras que excluyen el acompañamiento de piano y dejan al instrumentista al descubierto y sin amparo ni protección. Y exigen del solista una extraordinaria preparación y dominio del instrumento para dar una sensación de sencillez, de simplicidad, cuando en realidad entrañan dificultades de toda índole. La actuación de nuestro concertista

fue completísima. Interpretó las partelas del programa con extraordinaria exactitud de afinación y con una maravillosa matización, especialmente en los fraseos entre cuerdas distantes, —entre la prima y la grave—, con cuyo lenguaje Bach intensifica las dificultades en aquellas Partitas, especialmente en la «Chacone»; y lo que más nos agradó fue la rigurosidad con que Pedro Serra matizó los escasos cantábiles de dichas obras. Ni un solo arrastre, ni un solo aportamiento, como convenia tratándose de la música del genial autor alemán. Las notas salían de su instrumento, —a pesar de su deficiente calidad—, nítiditas, pulcras, exactas de tono e intensidad. Y en las secuencias briosas, luchó y bregó para obtener del instrumento la respuesta merecida a su gusto y tecnicismo. Y ahí está la causa de que cierta dureza y rugosidad

(Continúa a la pag. 4)

(Viene de la I.ª pág.)

en el arqueado asomara en estos pasajes. A pesar de ello, Pedro Serra venció soberanamente todas estas dificultades y convenció, —y complació—, a la nutrida concurrencia que premió merecidamente al concertista con cálidos y entusiastas aplausos motivándole prolongar su actuación con otras piezas de regalo.

Sin embargo, creemos sinceramente que Pedro Serra está en camino. No en la meta de sus posibilidades. Tiene madera más que suficiente para ser un concertista de vanguardia. Lo denuncia su amor a la música. Su incontenible entusiasmo para el arte instrumental. Sus largas horas de estudio. Su afán de superación. Y muy especialmente su exquisita sensibilidad. Sabe dar al instrumento una vibración y sonoridad nada común. Siguiendo por este camino —y con un instrumento adecuado—, prontamente escalará por las cimas de la justa fama.

La «Coral Canigó» nos dió una ajustada interpretación de varias piezas de encanto navideño, muy inteligentemente elegidas por su directora. A las cualidades ya conocidas de este conjunto musical, —estupenda vocalización y lograda plasticidad—, apreciamos en esta oca-

sión una seguridad y armoniosa suavidad en las voces graves que apoyaron y dieron un marcado relieve a la temática cantada por las voces medias y agudas. Y también comprobamos una mayor ductibilidad a la acción directora. Enriqueta Anglada de Abadal dirigió con precisión y nervio. Sabe infundir a su conjunto, ritmo y vida. Nos agradó la interpretación del negro espiritual «Hi ha un estel», de E. Gispert y la canción anglicana «Coventry Coral», de W. Martin. El público obligó a visar, con sus reiterados aplausos, algunas canciones del repertorio ofrecido.

G. S.